

EL MAL MORAL A LA LUZ DEL CIELO



Ahora que estamos en el cielo podemos dar a las cosas feas su verdadera dimensión. Mirar desde el punto de vista de Dios, por qué permite el pecado o el error religioso y por qué ha creado el infierno, nos permite tomar posición más positiva frente a esas realidades.

EL MAL MORAL A LA LUZ DEL CIELO

❑ **¿Por qué permite Dios el pecado?**

El pecado supone la responsabilidad.

❑ **Pero también supone las influencias de otros...**

Nadie puede hacerme pecar si yo no quiero.

❑ **Además supone la influencia del diablo.**

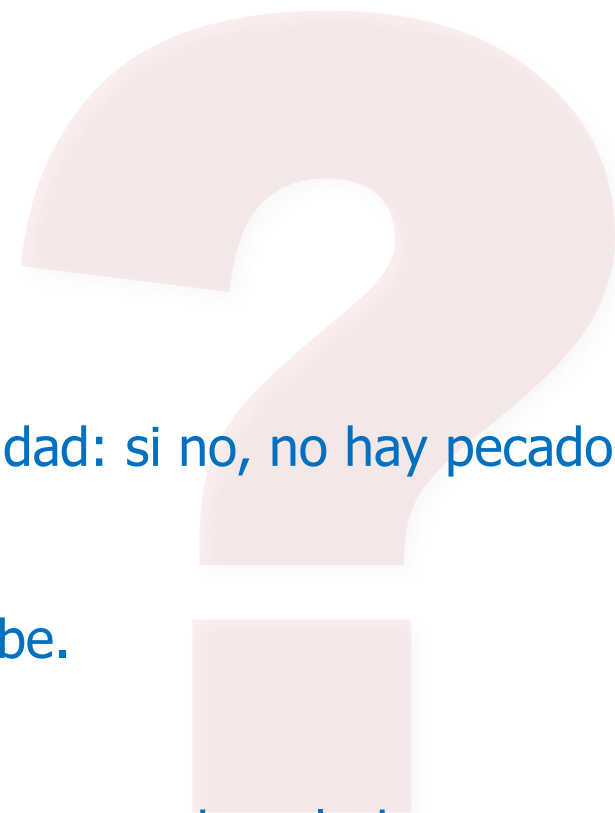
Ninguna de estas influencias puede ser mayor que mi responsabilidad: si no, no hay pecado.

❑ **¡Si Dios ya sabía que yo habría de pecar!**

Dios sabe que tengo esto en la mano, pero no lo tengo porque sabe.

❑ **Dios no sólo sabe, sino que predestina.**

Predestina para la salvación pero no para la condenación. El que se condena lo hace por su propia voluntad (Ef 1, 3-6 comparado con 5,5). La predestinación conjuga la libertad del hombre con la libertad de Dios.



EL MAL MORAL A LA LUZ DEL CIELO

❑ Pero Dios, además, colabora en cada acto que realizamos.

En cuanto es "algo", sí. Pero el pecado es una privación, un "no-ser", como la sombra es la falta de luz. La malicia moral no necesita intervención divina, porque es una privación de virtud.

❑ Pero, al fin de cuentas, Dios... ¿quiere o no que todos se salven?

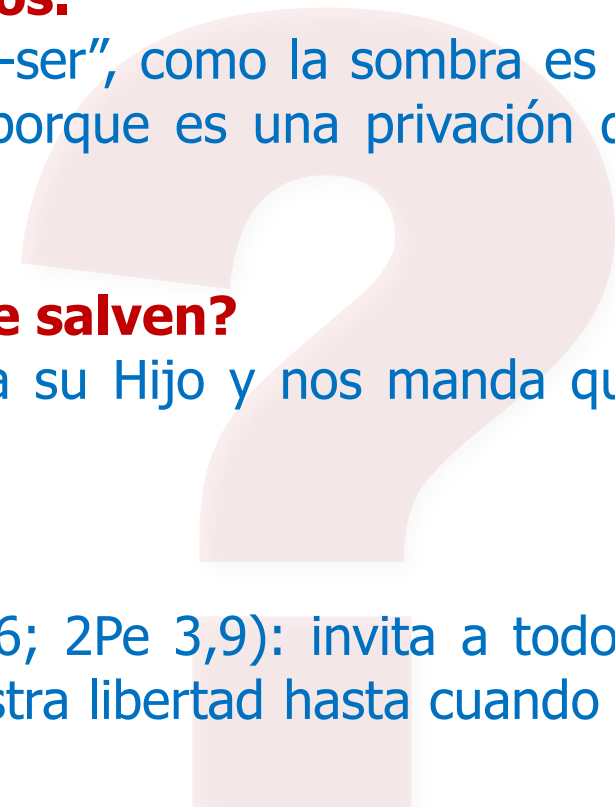
Dios quiere que todos se salven (1Tim 2, 1-6). Por eso envió a su Hijo y nos manda que recemos por todos. Hace llegar a todos abundantes gracias.

❑ Y entonces... ¿cómo no se salvan todos?

Porque quiere que se salven libremente (Ez 33,11; Jn 10, 10-16; 2Pe 3,9): invita a todos, pero no impide que algunos rechacen su invitación. Respeta nuestra libertad hasta cuando la usamos mal, y también en eso manifiesta su Gloria.

❑ ¿Cómo?

Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia. La habilidad de su Providencia es enderezar lo que nosotros estropeamos. En el cielo hay más gozo con un pecador salvado por la misericordia, que con los justos que no la necesitan. (Lc 15, 7.10).



EL MAL MORAL A LA LUZ DEL CIELO

❑ **¡Qué espectáculo grandioso se ve contemplando estos misterios desde el cielo!**

Conste que no es una idea mía, San Pablo nos lo enseña en Rm 5, 15-21:

“Pero no hay proporción entre el don y la falta. Porque si la falta de uno solo provocó la muerte de todos, la gracia de Dios y el don conferido por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, fueron derramados mucho más abundantemente sobre todos. Tampoco se puede comparar ese don con las consecuencias del pecado cometido por un solo hombre, ya que el juicio de condenación vino por una sola falta, mientras que el don de la gracia lleva a la justificación después de muchas faltas. En efecto, si por la falta de uno solo reinó la muerte, con mucha más razón, vivirán y reinarán por medio de un solo hombre, Jesucristo, aquellos que han recibido abundantemente la gracia y el don de la justicia.

Por consiguiente, así como la falta de uno solo causó la condenación de todos, también el acto de justicia de uno solo producirá para todos los hombres la justificación que conduce a la Vida. Y de la misma manera que por la desobediencia de un solo hombre, todos se convirtieron en pecadores, también por la obediencia de uno solo, todos se convertirán en justos. Es verdad que la Ley entró para que se multiplicaran las transgresiones, pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia. Porque así como el pecado reinó produciendo la muerte, también la gracia reinará por medio de la justicia para la Vida eterna, por Jesucristo, nuestro Señor.”

EL MAL MORAL A LA LUZ DEL CIELO

- ❑ **Todavía me quedan dos espinas: La primera es: ¿Por qué permite Dios el error en la fe: las religiones falsas, las herejías, las doctrinas católicas exageradas o inexactas? ¿Cómo van a salvarse los que ni siquiera pueden llegar a la verdad?**

Dios puede descubrir auténtica fe sobrenatural escondida bajo la profesión de doctrinas falsas (Mt 8, 10-13; 15,28; Jn 4, 34-43). Por eso algunas plegarias eucarísticas nos hacen rogar por "aquellos cuya fe sólo Tú conociste".

Para un acto de fe sobrenatural **basta creer que Dios existe y es capaz de responder con amor** (Hb 11,6). Cualquiera puede recibir una gracia que lo prepare al acto de fe cuando percibe la grandiosidad de Dios ante un amanecer o un remordimiento (cf Rm 8, 14-16). Así lo enseña el Catecismo (Nº 848 y 1260): **848** «Aunque Dios, por caminos conocidos sólo por Él, puede llevar a la fe, "sin la que es imposible agrardarle" (Hb 11, 6), a los hombres que ignoran el Evangelio sin culpa propia, corresponde, sin embargo, a la Iglesia la necesidad y, al mismo tiempo, el derecho sagrado de evangelizar» (AG 7). || **1260** "Cristo murió por todos y la vocación última del hombre en realmente una sola, es decir, la vocación divina. En consecuencia, debemos mantener que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, de un modo conocido sólo por Dios, se asocien a este misterio pascual" (GS 22; cf LG 16; AG 7). Todo hombre que, ignorando el Evangelio de Cristo y su Iglesia, busca la verdad y hace la voluntad de Dios según él la conoce, puede ser salvado. Se puede suponer que semejantes personas *habrían deseado explícitamente el Bautismo* si hubiesen conocido su necesidad.

Los que han recibido menos predicación y menos signos milagrosos serán juzgados con menos rigor que los de Cafarnaúm o Betsaida (Mt 11, 20-24). Así esta **ignorancia inculpable** se convierte en ventaja.

EL MAL MORAL A LA LUZ DEL CIELO

- ❑ **He llegado a ver que hasta el pecado y el error pueden cumplir un papel en esta maravillosa sinfonía. Pero... ¿el infierno? Es el mal definitivo.**

El Catecismo habla del infierno en los N° 1034-1037. Deja bien claro: “Las afirmaciones de la Escritura y las enseñanzas de la Iglesia a propósito del infierno son un llamamiento a la responsabilidad con la que el hombre debe usar de su libertad en relación con su destino eterno” (CIC 1036).

Para comprender la justicia divina tenemos que ponernos en el punto de vista de los santos que describe el Apocalipsis.

Te alabamos, Señor, en nombre de los que estamos en el cielo: Tú creaste el infierno, no para que cayéramos en él sino para que no cayéramos: nos amenazas para que no pequemos o para que nos arrepintamos.

De hecho, muchos pecadores que se convierten a la hora de la muerte no serían capaces de entender argumentos de amor puro ni de esperanza del cielo: lo que los convierte es el miedo al infierno.

En cuanto a la gente común, como nosotros, ¡qué bien nos viene ese freno de seguridad cuando una tentación nos pone en peligro de desbarrancar!.

También las almas santas avanzan en su santidad gracias al infierno. Semejante castigo les hace comprender la tragedia del pecado y te agradecen, Señor, porque las alejaste de él. Al mismo tiempo, ofrecen sufragios por los pecadores para alejarlos de la condenación.

EL MAL MORAL A LA LUZ DEL CIELO

- ❑ **Hemos dado gracias en nombre de los predestinados. Pero... ¿Y los condenados? ¿El infierno no es el peor mal? ¡Y el infierno lo ha creado Dios!**

¡También para los condenados el infierno manifiesta tu gloria, Señor! ¡También para ellos es una muestra sublime de tu bondad!

En el infierno hay que distinguir dos cosas: una es la separación de Ti, la privación de todo amor –y eso lo causa el pecador ya en esta vida- Otra cosa es el castigo de ese pecado. Esto sí lo has creado Tú, para restablecer el orden moral pervertido por el pecado. Así como cuando se produce una depresión atmosférica, viene el viento para cubrir ese vacío, el castigo equilibra el orden moral.

- ❑ **¡Es verdad! ¡Cierto, Señor! Cuando vemos gente que explota a otros y lo pasa bien, enseguida pensamos: ¡Tiene que haber un infierno!**

Precisamente, Señor, has creado el infierno para que esos pecadores pudieran cumplir su fin. También ellos habían sido creados para manifestar tu gloria. Ya que no quisieran hacerlo por su libre voluntad, ahora proclaman tu justicia porque les das su merecido y proclaman tu poder porque has triunfado de los que te desafiaban

Pero también manifiestan tu misericordia: no solamente diste largas al castigo (2 Pe 3,9), sino que hasta en el mismo infierno conservas la existencia a los que siguen odiándote y les brindas esta manera excepcional de cumplir su fin, integrándose a la orquesta de toda la creación.

EL MAL MORAL A LA LUZ DEL CIELO

❑ ¡Gloria a Ti, Señor! Ahora sí he comprendido.

Te alabamos en nombre de los que no atinan a alabarte y amarte. Porque Tú sigues siendo misericordioso: si no los podrías perdonar, es porque son tan soberbios que han quedado fijados en el odio. Según el Apocalipsis, toda la creación te alaba por tu justicia (Apoc 12,10; 16,5s; 19, 1-6).

QUE TODOS LOS HOMBRES SE SALVEN LIBREMENTE

Responsabilidad
Influencias
Demonio
Error

Pre-ciencia
Predestinación
Colaboración
JUSTICIA



soyconvivente.org

¡Gloria a Dios!



soyconvivente.org